

José Jurado Morales (ed.), *Naturaleza de lo invisible. La poesía de Rafael Guillén*, Madrid, Visor, 2016.

JOAN PÉREZ NOTARIO
Universidad de Alicante

Rafael Guillén (Granada, 1933) trazó las líneas constitutivas de su poética en una antología de la joven poesía granadina publicada en la colección «Veleta al Sur» en 1957, donde afirmó que el asombro y el conocimiento conformaban el manantial del que brotaban sus versos. Así, el que llegaría a ser representante fundamental de los escritores del medio siglo (en 1994 se le concedió el Premio Nacional de Literatura por *Los estados transparentes*) anunciaba lo que años más tarde recogería como en un haz el poema «Naturaleza de lo invisible», de *El otro lado de la niebla* (2013): la poesía entendida como una tentativa de comprensión de una realidad que nos asombra y que no se ofrece íntegra ni a los sentidos ni al entendimiento, pero que a veces «se nos pone delante», y que tal vez se pueda designar con la palabra poética tras el relámpago de la intuición: «Alarife de sombras, alfarero / de atanores ocultos, / con cañizo y adobe / darás forma al relámpago» (*Moheda*, 1979).

Naturaleza de lo invisible. La poesía de Rafael Guillén (ed. José Jurado Morales), fruto del VI Seminario de Literatura Actual que le dedicó la Universidad de Cádiz al poeta granadino en los primeros días de noviembre de 2015, así como de otras colaboraciones adicionales, aborda la figura y la obra de Guillén desde múltiples perspectivas y sensibilidades. A las primeras consideraciones generales sobre su figura y su poética les siguen los análisis de los títulos más significativos que jalonan la larga trayectoria del escritor.

Los autores que adoptan una óptica más global para acercarnos a la poesía de Rafael Guillén, en la que podríamos considerar como la primera parte del estudio, son José Jurado Morales, Ángel L. Prieto de Paula, M. Carme García Tejera, Luis García Jambrina, Fanny Rubio y Francisco Ruiz Noguera. En la segunda parte, Xelo Candel se ocupa de *Antes de la esperanza* (1956), Sara G. Mendoza de los tres *Gestos* (1964, 1967 y 1968), Blas Sánchez Dueñas de *El manantial. Homenajes (1965-1996)* (1996), Francisco Morales Lomas, María

Payeras Grau y Alfredo López-Pasarín Basabe de *El otro lado de la niebla. Triología y coda* (2013), Álvaro Salvador de lo que él denomina «lo coloquial sublime» o «lo coloquial trascendente» (fusión por medio de la sugerencia o la alusión de lo inteligible y lo velado, como en el verso «las trompetas del miedo»), y María del Pilar Palomo, Olga Rendón Infante, Marina Bianchi y Francisco J. Peñas-Bermejo de *Balada en tres tiempos (para saxofón y frases coloquiales)* (2014). Finalmente, Jurado Morales reúne en una amplia bibliografía todos los libros del poeta y los estudios más relevantes que se han publicado hasta la fecha.

Y no es otro (¿o sí?) que el propio Rafael Guillén quien inicia las consideraciones generales sobre su poesía. En estas palabras liminares, el poeta anciano se pone en la piel del niño que responde siempre «yo no he sido» cuando el maestro pregunta quién ha dicho o hecho tal o cual cosa, desconocedor de si la asunción de la autoría de la palabra o el gesto comportará un premio o un castigo. «Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos», apunta el granadino sobre falsilla nerudiana: eran otros el tiempo y el espacio (e incluso las propiedades físicas del organismo) en que se compusieron aquellos poemas, «aquella canción tan nuestra, tan dulcísima», que hoy vuelve para recordarnos que «no soy yo. Es otro el que la escucha. Yo estoy bien así y no quiero llorar»: la reflexión sobre la otredad desemboca en una nota elegiaca que se mantendrá a lo largo de las sucesivas colaboraciones. A continuación, se reproduce el poema de *El otro lado de la niebla* que da título al volumen, «Naturaleza de lo invisible», y se da paso al trazado de la figura, el paisaje y la poética de Guillén.

Rafael Guillén pertenece a los poetas del medio siglo: nació en 1933, lo que lo convierte en un «niño de la guerra»; sus principios literarios datan de 1953, cuando el grupo «Versos al aire libre» quiso romper el silencio que se había extendido sobre la ciudad de Granada después del asesinato de Federico García Lorca el 19 de agosto de 1936, y su primer libro, *Antes de la esperanza*, vio la luz en 1956. Frente a la vertiente social-testimonial, Guillén, en sintonía con otros poetas de su generación, entiende la creación poética como una vía de conocimiento de la propia intimidad, de la realidad y de lo que tal vez esté más allá de la realidad, en un ejercicio que no puede renunciar al cuidado del lenguaje ni al cultivo de la imagen como recurso para *sugerir* en verso lo que de otra manera bien podría *decirse* en prosa. La música de los poemas de Rafael Guillén es un ejemplo de equilibrio entre la fluencia armónica y las interrupciones que previenen contra la previsibilidad. Su obra se puede dividir en dos grandes etapas: la que llega hasta 1970 con *Los vientos* (con un heterogéneo conjunto de libros y con el ciclo cívico y comprometido de los

Gestos), y la que arranca en 1971 con *Límites* (con el desarrollo de su proyecto creativo más original, *El otro lado de la niebla*, y con algunos otros títulos tan estimables como *Moheda*, *Mis amados odres viejos*, *El manantial*, *Variaciones temporales* o *Balada en tres tiempos*). Las casi cinco décadas que abarcan los libros publicados a partir de *Límites* explican que de los estudios de libros escogidos solo los de Xelo Candel («*Antes de la esperanza*. Palabra y tiempo en la poesía de Rafael Guillén») y Sara G. Mendoza («El gesto hecho poesía») correspondan a esta primera etapa. Las cuatro aportaciones finales sobre *Balada en tres tiempos (para saxofón y frases coloquiales)* (2014) reafirman la actualidad del discurso lírico de Guillén: nada extraordinario en un poeta que vive «en estado de poesía».

Muchas de las preocupaciones que configuran el mundo estético de Rafael Guillén aparecen ya de manera más o menos explícita en su primer libro de poemas, *Antes de la esperanza* (1956): la preocupación por el tiempo y el espacio, la reflexión elegíaca, la materia y su transformación constante, el amor, o la trascendencia oculta en la realidad. La serie de los *Gestos* (*El gesto*, 1964; *Tercer gesto*, 1967; *Gesto segundo*, 1968) demuestra que Rafael Guillén no se mantuvo nunca alejado de la preocupación por el hombre. Así lo explica el propio autor en una nota impresa en la solapa de *Gesto segundo*: «Las relaciones Hombre-Dios, Hombre-Hombre y Hombre-consigo mismo (problemática metafísica, social e intimista) son, respectivamente, las líneas básicas argumentales de cada uno de los *Gestos*». *El manantial. Homenajes (1965-1996)* (1996) abraza composiciones que manifiestan la admiración humana y literaria de Rafael Guillén por los poetas elegidos, así como su conocimiento de sus universos estéticos, ya que cada poema reproduce también la poética del autor homenajeado. *El otro lado de la niebla. Trilogía y coda* (2013) admite una gran variedad de lecturas y aproximaciones: desde las más interesadas en las vinculaciones entre poesía y física hasta las más preocupadas por el discurso lírico y la progresión lineal que lo conduce al conocimiento. Finalmente, *Balada en tres tiempos (para saxofón y frases coloquiales)* (2014) recoge consideraciones relacionadas especialmente con el amor y el tiempo.

En suma, *Naturaleza de lo invisible. La poesía de Rafael Guillén* incluye estudios e impresiones de algunos de los investigadores más versados en la obra del granadino y constituye una solvente introducción a su poética y a sus libros más representativos: un volumen utilísimo para cruzar el limes de la noticia académica y fundirnos «en la viscosidad de lo invisible / como la roca que una lengua / de lava ardiente engulle».